

Mecanismos de atenuación en español e italiano: *quizá* y *forse*

José A. Vázquez Pérez
Universidad de L'Aquila
jvazquezperez@gmail.com

Licenciado en la Universidad de Salamanca en 2001, en la facultad de Filología (hispánicas), colaborador en un proyecto en la confección de un diccionario de la ciencia y la técnica para la RAE. Trabajo de Grado en la Universidad de Salamanca respecto a los marcadores del discurso en español e italiano (modalidad epistémica). Lector de español en la Universidad de L'Aquila (Italia) desde noviembre de 2001 y colaborador ocasional en el Instituto Cervantes de Roma. Trabajos como traductor e intérprete. Publicaciones en congresos, revistas y traducciones.

Resumen:

En el presente trabajo, presentaré un breve bosquejo comparativo entre dos lenguas¹ (español y italiano), acerca del proceso de atenuación que presentan las partículas prototípicas de duda, inseguridad o incerteza, *quizá* y su homólogo *forse*.

Este tipo de partículas, que de ahora en adelante llamaré marcadores epistémicos, indican la decisión que toma el autor del texto de NO comprometerse con la verdad de la proposición expresada, así, la información se presenta “mitigada” (Hyland, 1999).

Desde un punto de vista traductológico, ambas partículas poseen valores prototípicos pragmáticos que presentan un proceso inferencial minimizado “hacia” y “en” los lectores, puesto que vienen postergados a ser cómplices de esa atenuación muy a su pesar y, por otra parte, el escritor los incluye en la inseguridad de sus palabras.

Igualmente, estableceremos una descripción relevante respecto a los procesos gramaticales y características morfológicas que podamos encontrar.

1. INTRODUCCIÓN

En primer lugar, situamos este tipo de recursos dentro del fenómeno de la *cortesía negativa*; un fenómeno discursivo que consiste en la acción de evitar, mediante un conjunto de mecanismos lingüísticos, marcas que señalen la presencia explícita y directa de las personas o participantes del discurso, esto es, las marcas

¹ Los ejemplos analizados pertenecen a las revistas de prosa literaria humanística *Ínsula* (Revista bibliográfica de ciencias y letras) y *Ausonia* (Rivista di lettere e arti).

del *yo* y del *tú* y las marcas de terceras personas que remiten a un alguien específico, concreto, al que no se quiere identificar.

El escritor tiende a emplear una serie de estrategias destinadas a mitigar la descortesía de tales acciones, a saber: marcadores epistémicos de duda, a veces unidos a verbos epistémicos “performativos” como *creer* o *pensar* (Briz, 1998); verbos modalizadores de duda y opinión; el modo subjuntivo, ya que sus rasgos se asocian a lo dubitativo, aunque, como veremos, no siempre². Así, estamos de acuerdo con Palmer (1986) en que este modo es una marca de expresión de la modalidad epistémica, impersonalidad con *se*, tiempos de cortesía (condicional, imperfecto de subjuntivo), etc.

Este tipo de estrategias, según Brown y Levinson (1987: 130), son propias de discursos en los que los participantes muestran una gran distancia social, aunque podemos apreciar que en este tipo de artículos, objeto de análisis, el contenido está destinado a un público especializado y, según los autores, no debería existir la duda en la información que se propone.

Sin embargo Bravo y Briz (2004) por su parte, han aportado las categorías de “autonomía” y “afiliación” para describir cómo conceptualiza un hablante (escritor) sus relaciones con otro (lector), que no refleja las estrategias de cortesía positiva y negativa propuestas por Brown y Levinson.

Asimismo, Hidalgo (2006: 961) señala que los fenómenos de cortesía y atenuación no tienen por qué estar relacionados causalmente “*cortesía* como causa y *atenuación* como consecuencia”.

En cuanto a los marcadores propiamente dichos, en lengua española apenas se han sugerido algunas denominaciones, puesto que normalmente se ha optado por el préstamo (Piqué Angordans, 2002: 22). Entre las propuestas encontramos “matizadores”, “atenuantes retóricos”, “escudos lingüísticos”, “partículas mitigadoras” y “expresiones atenuativas”. Todas estas unidades lingüísticas, simples o complejas, están al servicio de la atenuación asertiva para añadir incertidumbre, duda, imprecisión o vaguedad al discurso³.

De acuerdo con Hyland⁴ (1998, 2000) las partículas de duda, entrarían a formar parte de lo que llama el ‘metadiscurso interpersonal’, y dentro de éste a la

² Analizando los textos en lengua italiana, encontramos que en ninguna de los casos que señalamos para el adverbio *forse*, admite el modo subjuntivo. Observamos, pues, que todos los casos aparecen en modo indicativo.

³ *Apud* Mendiluce Cabrera y Hernández Bartolomé (2005: 69-70) “La matización asertiva en el artículo biomédico: una propuesta de clasificación para los estudios contrastivos inglés-español” en *Ibérica* n° 10, págs. 63-90.

⁴ *Apud* Marcos Sánchez (2005: 9) “Pragmática metadiscursiva”, conferencia pronunciada en el curso superior de filología, Julio 2005.

categoría de los “minimizadores”, que rebajan el compromiso total del escritor con la afirmación.

Según Rodríguez Ramalle (2005: 511-512), este tipo de partículas “son operadores capaces de regir el modo subjuntivo o indicativo, dependiendo del modo del grado de duda o posibilidad que conlleven; de este modo, el tiempo verbal contribuye a la gradación de probabilidad-posibilidad-certeza”.

Barrenechea [1969 (1979)] realiza una distinción de clases dentro de los marcadores de duda, así, *quizá(s)*, *tal vez*, *acaso* y *a lo mejor* vienen incluidos en el grupo de la gradación en el discurso aseverativo y dentro del mismo son admitidos en la subclase de la suspensión motivada de la aserción que es, en realidad, una posibilidad que la lengua ofrece al hablante para poder indicar su poca seguridad o para rehusar la responsabilidad de un juicio ya dado. También se puede expresar la afirmación de más a menos probable o también puede reforzar la absoluta certeza. En definitiva, con estos adverbios se expresa la duda y la inseguridad mediante la actitud del hablante.

2. Quizá / Forse

2. 1. Valores prototípicos

Señalamos que en los ejemplos que veremos a continuación, el marcador presenta una bajada de la intensidad de la fuerza ilocutiva, así, se minimiza la aserción y la carga semántica desciende.

En palabras de Moliner (1998: 843) este adverbio “se emplea para expresar la creencia en la posibilidad de cierta cosa”.

Según la Real Academia (1992²¹: 1714) “se denota la posibilidad de que ocurra o sea cierto lo que se expresa”.

Veamos un primer acercamiento a los dos marcadores:

En *La colmena* el tiempo parece haberse detenido; **quizá** porque se ha detenido la historia. Los días pasan y transcurren las horas, pero su transcurso no tiene sentido. (Octubre 1976, Germán Gullón: *Silencios y soledades en España: “La Colmena”*)

Este fragmento analiza la característica temporal en la obra de Cela, *La colmena*. El primer miembro discursivo señala la detención del tiempo y, a continuación, se minimiza dicho argumento a través de un enunciado encabezado por el marcador *quizá*, en posición inicial después de punto y coma.

El marcador de duda introduce una oración causal que pone de relieve lo que piensa el autor del artículo respecto a esa detención del tiempo (ese tiempo, que se

ha parado, ha sido *posiblemente, tal vez, a lo mejor*, a causa de la historia, que se ha detenido). Con *quizá*, se propone un argumento que podemos aceptar como cierto o no.

Así, la duda da lugar a una inseguridad respecto a cuanto se afirma en la secuencia que descodificamos; presenta una continuidad del primer enunciado y atribuye a la causa un matiz de minimización de la aserción.

Veamos ahora el ejemplo en lengua italiana:

Esiste un solo, universale essere. **Forse**, quando raggiungiamo questa convinzione abbiamo toccato la fase del sogno senza sognatori. Borges, lo sappiamo troppo bene, nega l'esistenza dell'io individuale, del tempo e dello spazio. (Settembre-Dicembre 1976, G. M. Bestini: *Variazione su Jorge Luis Borges*)

Este ejemplo comienza con una afirmación categórica. Mediante *forse*, parentético (en posición inicial, entre punto y seguido y coma), señalamos que alcanza a todo el enunciado consecuente, puesto que como modalizador, no posee la capacidad anafórica que pueden tener los marcadores de evidencia. De este modo, se rebaja la fuerza del compromiso y se minimiza la aserción, puesto que no hay una creencia o certeza. Como se lee en el *DISC*⁵ (1997: 994) "esprime incertezza del parlante su quanto afferma la frase".

Por otra parte, vemos que en el último enunciado se reconoce el nombre del escritor argentino Jorge Luis Borges, a quien se le atribuye la negación de ese primer argumento. Sin embargo es el autor del artículo quien confirma lo dicho, aunque descarga sus convicciones en un plural inclusivo (*lo sappiamo bene*)

Señalamos que dicho marcador posee, al igual que el ejemplo en lengua española, un valor prototípico de duda.

Por otra parte, puesto que es marcador, podemos realizar la prueba de la conmutación con otro marcador de su misma categoría, a saber: *probabilmente, magari*, que traducimos con su primer significado *quizá* y con la construcción preposicional *a lo mejor*, ya que se utiliza el modo indicativo y dicha expresión sólo puede emplearse con este modo.

Veamos ahora un ejemplo, en cada lengua , en posición medial:

Nora, a diferencia de Alborg, que miraba *La colmena* desde principios de raíz orteguiana, se acerca, **quizá** inconscientemente, a las teorías del llamado objetivismo, procedente de Francia, donde esta corriente, aun antes de Flaubert y hasta hoy, tuvo resueltos partidarios, y a las opiniones de Henry James y sus exegetas, como Percy Lubbock. (Octubre 1976, Germán Gullón: *Silencios y soledades en España: "La Colmena"*)

⁵ *Dizionario Italiano Sabatini Coletti*

El primero de ellos presenta al marcador después de una coma y en una secuencia en contexto extraoracional.

Este ejemplo propone el modo de concebir la obra de Cela, *La colmena*, a través de los ojos de dos escritores Nora y Alborg, influenciados por dos corrientes de pensamiento diferente: la corriente orteguiana y el *objetivismo*, corriente de pensamiento francés.

La duda que se propone es saber si Nora al compartir las teorías del objetivismo, lo hace sin darse cuenta (*inconscientemente*) o si, por el contrario, actúa de ese modo porque las conoce. Aquí entraría en acción el marcador *quizá*, que ofrece el beneficio de la duda y niega la certeza absoluta. Nosotros, a su vez, compartimos con el autor del artículo esa incerteza, puesto que no conocemos el argumento, sólo lo que el autor nos presenta. El marcador atribuye un valor prototípico de atenuación al modo con el que Nora entra en contacto con el objetivismo.

Observamos, por otra parte, que por razones sintácticas no podemos realizar la prueba de la conmutación con un adverbio en –mente, así, no operamos con *probablemente* como sinónimo y sí con *tal vez*:

Nora, a diferencia de Alborg, que miraba *La colmena* desde principios de raíz orteguiana, se acerca, **probablemente*** inconscientemente[...]

Nora, a diferencia de Alborg, que miraba *La colmena* desde principios de raíz orteguiana, se acerca, **tal vez** inconscientemente[...]

Dicho marcador presenta las mismas características gramaticales respecto a *quizá* y además, según Martín Zorraquino (1999: 33) “reflejan una duda que surge en la mente del hablante (o que éste adopta cuando la seguridad procede del juicio del interlocutor)”.

Para Santos Río (2003: 652) esta partícula es una “locución adverbial oracional modalizadora (de posibilidad)” por tanto la información que nos da puede resultar válida y cierta o probable e insegura.

Al igual que en lengua italiana:

Sembrerebbe dunque che da quando compose le sue opere, salvo alcuni periodi di eclisse il Tasso sia stato una delle maggiori stelle del firmamento poetico visibile da questa nostra isola. Ma quando ci affacciamo a ricercare i segni del suo influsso sulla nostra poesia, ci accorgiamo che essi non sono così visibili come **forse** ci saremmo aspettati. (Settembre-Dicembre 1976, C.S. Lewis: *Tasso*)

En este ejemplo, su autor, exalta la grandeza del poeta italiano Torquato Tasso y propone la influencia poética que puede haber suscitado en otros autores.

En el segundo enunciado, introduce un argumento que contrasta con el anterior, a través de la conjunción adversativa *ma*.

Asimismo, mediante la prueba de la conmutación, sustituimos el marcador *forse*, por otro de su misma categoría: *magari*, que traducimos en primer lugar como *quizá* o *tal vez*, en función de la traducción del verbo, como un pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo (*nos hubiéramos esperado*) que, por razones diatópicas, en este ámbito de la prosa académica resulta más acorde con el estilo; sin embargo, por otra parte, realizamos una segunda traducción del verbo como un condicional compuesto (*nos habríamos esperado*) y de este modo nos servimos, como conmutador, de la expresión preposicional *a lo mejor*, para que resulte con el modo indicativo.

Señalamos que se trasluce una inseguridad en las afirmaciones de Lewis, haciendo descender el nivel de la certeza que nos proponía en el primer enunciado. Asimismo, nos está incluyendo activamente en esa duda y, por tanto, haciéndonos cómplices de ese argumento.

Por otra parte, a través de la forma del plural inclusivo "*ci facciamo, ci accorgiamo, ci saremmo aspettati*", descarga todo elemento dudoso de su persona, de este modo no se responsabiliza de la información que propone.

Hemos señalado en estos ejemplos, los valores discursivos prototípicos de duda, junto a la posible traducción en los dos ejemplos en lengua italiana; por otra parte, hemos hablado del modo verbal empleado por una y otra partícula, así como de su verbo de apoyo. Bien, por el momento atribuimos a los dos marcadores un mismo significado discursivo.

2. 2. Valores no prototípicos

Pasemos ahora a ver un significado discursivo no prototípico, o sea, aquellos matices o significados pragmáticos que un marcador adquiere en un determinado contexto. Estos valores se añaden al valor prototípico. Según el contexto, podrían permitir una sustitución por otro marcador sin que se resintiera el efecto pragmático o discursivo original. Verbigracia:

Quizá no esté de más hacer notar que aunque la risa de Sempronio se expresa a veces con las vocales más abiertas "a" "e" (I, 42, 44; II, 35), Pármeno ríe siempre con la "i". (Enero 1980, Luis Beltrán: *La envidia de Pármeno y la corrupción de Melíbea*, en nota)

Este fragmento viene introducido a través del marcador *quizá*, que abarca todo el enunciado. Se introduce un comentario personal del autor del fragmento, puesto que está situado en una nota. Explica mediante la grafía vocálica, el modo en el que ríen Sempronio y Pármeno. El grado de inseguridad que puede presentar

quizá, se convierte en una información añadida, puesto que, por si no nos hubiéramos dado cuenta al leer la obra, nos hace notar la característica fonética que presentan estos dos personajes al reír.

Asimismo, añade un valor ejemplificativo o inclusivo (*por ejemplo, pongamos por caso*), aunque deberíamos cambiar el modo verbal de subjuntivo a indicativo y aplicarle un cierto matiz condicional (*por ejemplo no estaría de más hacer notar [...]*), que le atribuyera a la secuencia un valor pragmático aditivo, de este modo podríamos reformular la proposición con las siguientes palabras: *además de todo lo que he dicho anteriormente, no estaría de más hablar de cómo ríen Sempronio y Pármeno*.

Volviendo al matiz ejemplificador, al ser un operador de concreción, “presenta el miembro del discurso que los incluye como una concreción o ejemplo de una expresión más general” (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4142).

Respecto a la lengua italiana,

“Ho letto molta letteratura francese, e nei molti anni passati a Parigi ho avuto contatti coi principali letterati. In Italia, in Francia, abbiamo la predilezione per la cultura umanistica. In genere, però, i pittori leggono poco; **forse** oggi leggono di più... (Maggio-Agosto 1978, Domenico Manzella: *Cesetti, o l'inguaribile speranza*)

En este fragmento, es el escritor italiano del “Novecento” Cesetti, quien narra en primera persona un hecho personal referente a la cultura humanística. Sin embargo, en un segundo enunciado observamos la contraposición y la desviación del primer argumento, ya que la información que aporta pertenece a otro contexto. Presenta una información aseverativa (los pintores leen poco) y en el último enunciado, mediante el marcador *forse*, nos da una probabilidad (puede ser que hoy en día lean más). Asimismo, al mostrar un argumento sin una cierta seguridad, intenta que entremos a formar parte de ella, de este modo la responsabilidad no recae sobre él. Señalamos que dicho marcador, que podemos conmutar por el adverbio *probabilmente* o la expresión copulativa *è probabile che*, y que traducimos como *es posible que* (+ subjuntivo) o (+ indicativo cuando si se quiere remarcar un matiz de mayor convencimiento).

A través de esta duda, nosotros, como lectores, no sabemos si los pintores de hoy leen más que los de entonces; lo único cierto es que, si el autor del texto conjetura esta teoría, puede ser que sea cierta, cosa que sólo podemos intuir, puesto que no tenemos datos precisos.

Por otra parte, podemos pensar en un valor discursivo contrastivo (*invece, nonostante, però*) que traducimos como *sin embargo, no obstante o pero*, puesto que “muestra que el miembro discursivo en el que se encuentra elimina una conclusión que se pudiera inferir de un miembro precedente” (Martín Zorraquino y

Portolés, 1999: 4115). Parece que *sin embargo*, quizá por su frecuencia de uso, se esté identificando completamente con el también contraargumentativo *pero* y pueda ser capaz de introducir esa relación concesiva que siempre se le ha reconocido y, además, la relación adversativa, nueva para él. Al igual que *pero*, asimismo, el tipo de oposición que establece *sin embargo* es una oposición *contraargumentativa restrictiva*, esto es, una cancelación de conclusiones precedentes.

Veamos un segundo ejemplo de ambos marcadores:

No buscamos el logro, anhelamos el deseo.

Que no es la fuente sólo, sino la sed que incita.

Es, **quizá**, lo que más ama el poeta, porque es el goce que le habita con mayor fidelidad. (Septiembre 1979, Francisco Brines: *La heterodoxia general de Luis Antonio de Villena*)

En este ejemplo, se proponen dos versos para explicar, a continuación, que la finalidad única a la que quiere llegar el poeta es la espera impaciente del deseo.

El marcador al estar situado en posición de inciso (contexto extraoracional), podemos omitirlo aunque con la consecuencia de transformar la intensidad del enunciado, a saber: de proponer un enunciado con una fuerza ilocutiva minimizada, como ahora es el caso, pasaríamos a un enunciado en el que la información del miembro discursivo se presenta como afirmativa y la actitud de su contenido proposicional sería más intensa (de una duda o posibilidad a una certeza).

Podemos añadir que el marcador *quizá*, puede atribuir al enunciado un valor contraargumentativo restrictivo (*en cualquier caso*) mediante el cual se debilita la fuerza argumentativa del miembro anterior de su relación y, a veces promueven su cancelación, "al mismo tiempo que llaman la atención sobre su enunciado, al que muestran como imprescindible para la prosecución del discurso, en detrimento del enunciado anterior, que presentan como no relevante" (Domínguez García 2002: 308). Por otra parte, le atribuimos un valor conclusivo (*en fin, total*) mediante el cual se expresa una visión retrospectiva de los contenidos expresados anteriormente e indica una recapitulación, una reformulación de lo expuesto.

En cuanto a la posición en la que se encuentra el marcador, al estar en posición de inciso abarca a todo el enunciado, puesto que lo modifica, como hemos dicho en el párrafo anterior. Así, "Renkema (2001) considera una de las ocurrencias de la modalidad, que transmite información sobre el hablante / escritor [...] Atenuadores y enfatizadores forman parte de una escala de intensidad, son elementos graduales" ⁶.

⁶ *Apud* Marcos Sánchez (2005: 15)

En palabras de Briz (1998: 115) “la atenuación es una categoría pragmática. [...] que mitiga la fuerza ilocutiva de una acción o la fuerza significativa de una palabra, una expresión”⁷

Pasemos a ver el segundo ejemplo en lengua italiana:

Il professor Tolkien, in un corso di lezioni tenuto all’Università di St. Andrews alcuni anni fa, osservò come l’idea della fata bella malvagia sia scomparsa dalla fantasia moderna. **Forse** in un mondo costruito dall’industrialismo la bellezza è divenuta così rara e il male così palesemente brutto che non possiamo più pensare male della bellezza. (Settembre-Dicembre 1976, C.S. Lewis: *Tasso*)

En este ejemplo, se propone la idea de *belleza v.s. fealdad* en la imaginación y fantasía literaria; así pues, el autor de este fragmento, nos induce a pensar que, en el mundo en que vivimos no es posible que podamos concebir el mal de un modo hermoso.

Mediante el marcador, se pone de relieve el alejamiento del escritor respecto a lo que estamos leyendo y sus consideraciones que, nosotros como lectores, podemos tomar como ciertas o, por el contrario, dudar de ellas porque no nos convencen. De este modo, señalamos un valor prototípico atenuador, que sustituimos por una locución preposicional è *probabile che*, y que traducimos como *quizá, probablemente o acaso* (más literario y menos usual).

Sin embargo, el valor secundario no prototípico que le añadimos responde a un marcador consecutivo-continuativo *así pues* (que traducimos como *di conseguenza*), puesto que presenta una continuidad con el argumento del miembro discursivo anterior. En palabras de Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4100) “vincula un primer miembro, generalmente formado por una secuencia discursiva, con otro que se presenta como su consecuencia”.

Señalamos que, en estos casos, la atenuación sigue vigente aunque le proporcionemos un valor secundario. De este modo, y como hemos dicho anteriormente, la bajada de la carga semántica producida por el marcador, comporta una minimización de la información que se presenta a continuación.

Observamos, por otra parte, que en algunas ocasiones la traducción no es homogénea, esto es, no siempre traducimos *forse* con su homólogo español *quizá*, sino que según el contexto en el que nos encontremos, nos serviremos de adverbios en –mente (*probabilmente*), de locuciones adverbiales (*tal vez*) y preposicionales (*a lo mejor*), de construcciones copulativas tematizadas (*es posible que*) y marcadores de tipo más literario (*acaso*). Para realizarla nos hemos adecuado al contexto y al estilo que presenta cada fragmento (más usual o más

⁷ *Ibidem.*

literario). Así, en palabras de Barrenechea (1969: 39-59)⁸, dentro de la gradación que podemos realizar en el discurso aseverativo, distinguimos, para las marcas de esta categoría, “la suspensión motivada de la aserción”.

3. Conclusiones

Como conclusión a este análisis, observamos que en los casos analizados, el uso de los marcadores *quizá* y *forse*, es similar en las dos lenguas. La duda e inseguridad que ofrecen en sus secuencias, hace que se atenúe la información que se presenta, haciendo descender el énfasis o vigor con el que se proponían anteriormente. Sin embargo, respecto al modo del verbo que acompaña a este marcador, existen diferencias. De este modo y en palabras de Martín Zorraquino (1999: 32) observamos que con *quizá* “si comparece con subjuntivo, debe preceder al verbo, mientras que, con indicativo, puede precederlo o seguirlo (a menudo lo siguen)”. En cambio, en lengua italiana, *forse* prefiere el indicativo⁹.

Como hemos visto, tanto en una lengua como en la otra, la falta de compromiso explícito del autor, nos revela su decisión de no comprometerse “totalmente” con la información que presenta, ya que pueden existir ciertas imprecisiones en el argumento, a saber: una información procedente de una fuente poco fiable o la insuficiente documentación del propio autor. De este modo la fuerza de la aserción se atenúa, es decir: la proposición que se ve afectada por el alcance del marcador, pierde su carga semántica positiva y se abre una posibilidad y no un hecho (minimización de la aserción y limitación informativa).

Tras lo analizado, podemos afirmar que se ponen de manifiesto algunos efectos de carácter cognitivo, argumentativo y, principalmente, pragmático. El simple hecho de que los elementos de una modalidad (la oral) se presenten en otra (la escrita) produce un “choque” en el lector, pues “simula” una sensación de acercamiento, de *diálogo* y de espontaneidad propia de las interacciones entre lector y escritor, donde los elementos extralingüísticos (como el aspecto físico, gestual y entonativo) no desempeñan un papel fundamental como podría ser en la comunicación oral. Por otra parte, aportan una cierta carga semántica (negativa) a la proposición y de este modo, se utilizan mecanismos de atenuación que hacen

⁸ *Apud* Casado Velarde (1993: 35).

⁹ Por lo que se refiere al marcador en lengua española, cuando usa el modo subjuntivo, está mencionando una posibilidad remota o una conjetura, sin tener datos precisos; mientras que cuando usa el modo indicativo, expresa lo que se considera posible. En cambio, en lengua italiana, se utiliza en los dos contextos el modo indicativo (generalmente el futuro de indicativo), puesto que no hay tanta distinción en las acciones que se cumplen con uno u otro modo:

“*Quizá* han llegado ya: *Forse* sono già arrivati”

“*Quizá* hayan llegado: *Forse* saranno arrivati”

que baje la carga semántica de lo que se está exponiendo para establecer una interacción entre escritor y lector (de ahí, que provoque un efecto contextual y pragmático en el discurso escrito).

En el marco de la lingüística contrastiva, las partículas que presentamos son unidades especialmente interesantes para establecer afinidades entre las lenguas, es decir, constituyen conjuntos de fenómenos lingüísticos suficientemente diferenciadores y característicos como para contribuir a la determinación de tipologías lingüísticas atenuantes.

En estas organizaciones, la entonación (en lo oral), la segmentación de los enunciados (puntuación), los marcos de modalidad, etc., todo interactúa para expresar la argumentación de cada una de las estructuras que hemos señalado. Todo está en relación con el lector y con el contexto situacional.

Mediante el análisis de este tipo de marcadores, dentro de la modalidad epistémica y en el discurso académico, resultan significativas las posibilidades que existen para el uso de los diferentes procedimientos de atenuación. En palabras de García Negroni (2004): "estos procedimientos sirven para indicar la falta de compromiso explícito o completo del autor respecto de la verdad de sus postulados o el deseo de no expresar ese compromiso de manera categórica (Hyland, 1998)".

Así, se da lugar a la atenuación del argumento y a la "no credibilidad" por parte del lector.

La despersonalización dispone de toda una serie de construcciones o mecanismos lingüísticos que permiten ocultar, omitir o trasladar las marcas de las personas del discurso. Como hemos visto, el empleo de estos mecanismos, característico del discurso académico escrito, responde, en muchos casos, a la necesidad del autor de mitigar acciones potencialmente agresivas para la audiencia, lo que convierte la despersonalización en una estrategia de cortesía del discurso académico escrito.

Español e italiano pues, siendo lenguas afines, constituyen dos sistemas que reflejan culturas moldeadas con pueblos e historias diferentes y que, por tanto, presentan saberes, ideas y creencias diversas acerca de las cosas; detrás de estructuras y usos lingüísticos se celan dos psicologías diferentes.

4. Bibliografía

- Barrenechea [1969 (1979)] "Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en -mente y otros signos", en *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos*, Hachette, Buenos Aires, págs. 39-59.

- Bazzanella C. (1986) "I connettivi di correzione nel parlato: usi metatestuali e faticosi", in Lichem K., Mara E., Knaller S. (a cura di), *Parallela 2. Aspetti della sintassi dell'italiano contemporaneo*, Tübingen, Gunter Narr, págs. 35-45.
- Bazzanella C. (1995) "I segnali discorsivi", en Renzi L., Salvi G., (eds.) *Grande grammatica italiana di consultazione*, vol. III, págs. 225-257.
- Bravo D. y Briz A. (2004) *Pragmática sociocultural*, Ariel, Barcelona.
- Briz Gómez A. (1998) *El español coloquial en la conversación. Esbozo de una pragmatogramática*, Ariel Lingüística, Barcelona.
- Brown P. y Levinson L. (1987) *Politeness. Some Universals in Language Usage*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Charaudeau P. y Maingueneau D. (2005) *Diccionario de análisis del discurso*, Amorrortu, Buenos Aires /Madrid.
- *Dizionario Italiano Sabatini Coletti* (D.I.S.C.) (1997) Giunti, Firenze.
- Devoto G. y Oli G. (2003) *Dizionario della lingua italiana*, Firenze, Le Monnier.
- Domínguez García Noemí (2001) *La organización del discurso argumentativo: los conectores*, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Fuentes Rodríguez C. (1991) "Adverbios de modalidad" *Verba*, Universidad de Santiago de Compostela, 18, págs. 275-321.
- García Negroni M., Estrada A. y Mosqueda A. (2004) "Atenuación y conclusividad en el *abstract* científico: dos aspectos epistémicos en tensión" *Actas del Congreso Internacional Políticas culturales e integración regional*, en prensa.
- Haverkate H. (1994) *La cortesía verbal*, Gredos, Madrid.
- Hidalgo A. (2006) "La expresión de cortesía en el español hablado: marcas y recursos prosódicos para su reconocimiento en la conversación coloquial" en *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad española de Lingüística*, en Milka Villayandre (eds.), Universidad de León, León.
- Hyland K. (2000) *Disciplinary discourses*, Longman, London.
- Lonzi L. (1998) *Avverbi e altre costruzioni a controllo*, Il Mulino, Bologna, págs. 249-281.
- Marcos Sánchez M. (2002) "Evidencialidad y género discursivo", Actas del Congreso Internacional sobre análisis del discurso, lengua, cultura y valores, Pamplona.
- Marcos Sánchez M. (2005) "Pragmática metadiscursiva", conferencia pronunciada en el curso superior de filología, Julio 2005.
- Martín Zorraquino M^a. (1999) "Aspectos de la gramática y de la pragmática de las partículas de modalidad en español actual", en Jiménez T., Losada C. y Márquez J. F. (eds.) *Español como lengua extranjera: enfoque comunicativo y*

gramática, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, págs. 25-56.

- Martín Zorraquino M^a. A. y Montolío Durán E. (1998) *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Arco/Libros, Madrid.
- Martín Zorraquino M^a. A. y Portolés J. (1999) "Los marcadores del discurso" en *Gramática descriptiva de la española*, Bosque I. y Demonte V., Vol. 3, Espasa, Madrid, págs. 4051-4214.
- Mendiluce Cabrera G. y Hernández Bartolomé A. (2005) "La matización asertiva en el artículo biomédico: una propuesta de clasificación para los estudios contrastivos inglés-español" en *Ibérica* n° 10, págs. 63-90.
- Moliner M. (1966, 1998²) *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid.
- Palmer F. R. (1986): *Mood and modality*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Real Academia de la lengua (1998²¹) *Diccionario de la lengua española*, Madrid.
- Renkema J. (1999) *Introducción a los estudios sobre el discurso*, Gedisa, Barcelona.
- Rodríguez Ramalle M^a T (2005) *Manual de sintaxis del español*, Castalia, Madrid, págs. 509-514.
- Santos Río L. (2003) *Diccionario de partículas*, Luso española, Salamanca.